



+ Nacimiento de Jesús +

Catedral de Burgos

"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"

Diego de Siloé, entre 1522-1526

Imagen del mes de Diciembre

Nacimiento de Jesús

A partir del siglo IV comienza a celebrarse la fiesta de Navidad el 25 de diciembre.

Jesús es el Hijo Unigénito del Padre, encarnado en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo.

El Nacimiento de Jesús debe hacernos recordar siempre que su principio y fundamento se halla en la Encarnación.

En la noche del 25 de diciembre del año 800, Carlomagno, Rey de los francos, fue coronado emperador de los romanos por el Papa León III en la Catedral de San Pablo de Roma.

En la Navidad del año 1223, San Francisco de Asís tuvo la genial idea de hacer el primer belén viviente, por tanto

el primer nacimiento, en una gruta de Greccio en la noche estrellada de la campiña toscana.

Con 46 años, San Ignacio de Loyola celebró en la Nochebuena de 1538 su primera Misa en el altar de la Basílica romana de Santa María la Maggiore, donde se conserva, según la tradición, el pesebre de Belén. Dieciocho meses antes, había recibido la Ordenación Sacerdotal en Venecia.

“Pedir conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre para que más Le me y Le siga”

Ignacio de Loyola, EE 104

“José y María llegaron a Belén un domingo. Aquel mismo día al punto de la media noche, la Bienaventurada Virgen dio a luz a su Hijo, y lo reclinó sobre el heno del pesebre. Dice la Historia Escolástica que el buey y el asno respetaron el heno en que el Hijo de Dios estuvo reclinado, que se abstuvieron de comerlo y que años

después fue llevado a Roma por Santa Elena.”

Leyenda Dorada

“Si Dios se ha hecho hombre, ser hombre

es la cosa más grande que se puede ser”

Ortega y Gasset



Fecha de la celebración de la Navidad

El testimonio más antiguo para la fiesta de Navidad en 25 de diciembre se encuentra en el cronógrafo romano del año 354. Los datos que se indican permiten sacar la conclusión de que la Navidad ya se celebraba en los años 335/337. Contra la hipótesis basada en el cómputo, se ha impuesto la tesis fundamentada en la historia de la religión para explicar la fecha del 25 de diciembre: este día, que el emperador Aureliano en el año 275 dispuso como festividad del nacimiento del sol invicto, es la cristianización de esta fiesta pagana como celebración del nacimiento del verdadero Sol, que es Jesús.

El Nacimiento de Jesús de Diego de Siloé

Esta obra fue realizada para el altar mayor de la Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos entre los años 1522 y 1526 por Diego de Siloé (1495-1563), escultor y arquitecto renacentista de insuperable valía y prestigio, hijo de Gil de Siloé. Tras una estancia en Italia, en el año 1519 se encontraba definitivamente instalado en Burgos.

En el altar mayor de la Capilla del Condestable y debajo de la Presentación de Jesús en el Templo, aparece en la parte central esta bella escena del Nacimiento entre la Anunciación y la Visitación, alterando el orden de los textos neotestamentarios.

La composición se desarrolla ante un fondo de *ruinas*, de arquitectura clasicista, con un hermoso arco a la derecha por el que sube la yedra y a la izquierda aparecen los restos de un entablamento, que evoca algo arqueológico. Estas ruinas, en la época en que Diego de Siloé crea este conjunto escultórico, evocaban el fin del mundo antiguo para inaugurar uno nuevo que surge con el Nacimiento de Jesús. Esto lo podemos ver también en los dos Nacimientos de Juan de Flandes y en la Epifanía de Maíno, entre otros.

En primer término aparecen las figuras de San José y la Virgen María adorando al Niño, recostado sobre unas pajas y contemplado por los dos animales con cabeza de tamaño desmesurado en relación con las tres figuras humanas, por lo que se piensa que se trata de un añadido posterior.

En segundo término, a la izquierda y en lo alto junto al muro vemos un bello *ángel* que tiene cruzados sus brazos y manos sobre el pecho; es de menor escala de acuerdo con las exigencias de la perspectiva.

La Virgen arrodillada con un bellísimo perfil recoge sus cabellos rubios y ondulados en una trenza que se enrolla alrededor de su cabeza como una toca anudada. Ella es de hermoso óvalo redondeado, que con los ojos bajos y expresión dulce contempla al Niño, disponiendo sus brazos sobre el pecho con manos de largos y expresivos dedos y las muñecas en ángulo y sujetando el manto colocado sobre sus hombros, de orillos dorados y fondo verde adornado con follajes en labores de oro y el envés con motivos pequeños. Sus velos ordenados en pliegues rectilíneos llegan a cubrir los pies, dejando ver por delante la falda de la túnica con pliegues de poca profundidad que marcan levemente la posición doblada de las piernas.

Las imágenes de María en la Visitación y el Nacimiento llevan una túnica blanca, cuyo dibujo realizado en dorados es la *estrella mariana de ocho puntas*. Es un detalle interesante que suele pasar desapercibido.

El *Niño*, desnudo, aparece recostado sobre un pesebre cubierto de paja entre dos cabezas de querubes.

El *ángel*, que se halla tras la Virgen, con la cabeza ladeada aparece contemplando la escena en actitud de adoración, con los brazos desnudos y cruzados sobre el pecho. Se cubre con una túnica de pliegues rectilíneos, flojos en la cintura. Es un modelo típico de Diego de Siloé, que repite las figuras secundarias en muchas de sus obras.



www.vacarparacon-siderar.es